

La variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil: el rol que juegan sus características personales

Variability in decision-making among child protection professionals: the role played by their personal characteristics

Amaia Mosteiro Pascual¹

<http://orcid.org/0000-0002-5908-8997>

Emma Sobremonte de Mendicuti²

<http://orcid.org/0000-0002-0958-2719>

Arantxa Rodríguez-Berrio³

<http://orcid.org/0000-0001-9651-0272>

Recepción: 23/01/19. Revisión: 15/02/19. Aceptación: 19/02/19

Para citar: Mosteiro, A., Sobremonte, E., y Rodríguez-Berrio, A. (2019). La variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil: el rol que juegan sus características personales. *Revista de Treball Social*, 215, 33-52. DOI: [10.32061/RTS2019.215.14](https://doi.org/10.32061/RTS2019.215.14)

Resumen

La variabilidad en la toma de decisiones en protección infantil está recibiendo cada vez más atención en el Trabajo Social. Este artículo presenta los hallazgos de un estudio cuantitativo que se ha realizado con profesionales de protección infantil en la comunidad autónoma del País Vasco. El objetivo es analizar la variabilidad en la toma de decisiones en protección infantil en función de las características personales de los profesionales que intervienen en dichos casos. El estudio ha explorado a

-
- 1 Diplomada en Trabajo Social y doctora en Sociología. Profesora del Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto. Equipo de investigación: Deusto Valores Sociales. amaia.mosteiro@deusto.es
 - 2 Diplomada en Trabajo Social y doctora en Sociología. Profesora del Departamento de Trabajo Social y Sociología y directora del Máster en Intervención y Mediación Familiar de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto. Equipo de investigación: Deusto Valores Sociales. emma.sobremonte@deusto.es
 - 3 Doctora en Sociología. Profesora del Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto. Equipo de investigación: Deusto Valores Sociales. arodrig@deusto.es

través de la metodología de viñetas si la decisión de separar o preservar a la persona menor de edad en su familia está relacionada con variables sociodemográficas y vivenciales y con la titulación y experiencia profesional. Partiendo de la hipótesis de la existencia de variabilidad entre profesionales a la hora de decidir si implementar una medida de preservación familiar o una de separación, este estudio ha encontrado diferencias significativas en la decisión en función de la experiencia profesional, de la edad y del hecho de ser padre o madre. En otras variables, los resultados sugieren la importancia de otros factores como el contexto organizacional desde donde se interviene.

Palabras clave: toma de decisiones, Trabajo Social, variabilidad, protección infantil, características personales.

Abstract

Variability in decision-making with regard to child protection is gaining traction in social work. This article presents the findings of a quantitative study carried out with child protection professionals in the Basque Country. The goal is to analyse variability in decision-making for child protection based on the personal characteristics of the professionals involved in such cases. Using a vignette methodology, the study explored whether the decision to keep a child with his family or separate him from them is related to socio-demographic and experience-based variables, and also to education and professional experience. Based on the hypothesis that there is variability among professionals when deciding whether to implement a family preservation or separation decision, this study has found significant differences in the decision based on professional experience, the age of professionals and whether or not they are a parent. For other variables, the results indicate that different factors are important, such as the organisational context in which professionals work.

Keywords: decision-making, social work, variability, child protection, personal characteristics.

Introducción

Como decía Sara Banks (1997), gran parte del Trabajo Social consiste en tomar decisiones sobre la actuación en casos particulares. En ocasiones, nos limitaremos a apoyar las decisiones de las personas usuarias como seres libres y autónomos, pero otras veces nos enfrentaremos a decisiones de protección (Taylor, 2012) donde se ha de actuar para salvaguardar a la persona usuaria, incluso en contra de las posiciones de la familia o de las personas que ostentan su tutela. En las decisiones de riesgo (Taylor, 2013) el objeto de análisis no se centra en las necesidades de la persona usuaria, sino en el tipo de riesgo que sufre, en la probabilidad de ocurrencia y en las formas más adecuadas de reducirlo (Kemshall, Wilkinson y Baker, 2013). El caso más significativo son las decisiones de protección infantil, donde el Trabajo Social es responsable de la seguridad de las personas menores de edad.

Aunque tradicionalmente la literatura se ha centrado en clarificar lo que se entiende por desprotección infantil y en identificar los factores de riesgo, en las últimas décadas ha crecido el interés por conocer cómo se toman las decisiones profesionales y qué factores inciden en ellas (Molina, 2012). En este sentido, uno de los temas que más preocupa actualmente es el fenómeno de la variabilidad, esto es, cómo se toman distintas decisiones profesionales ante un mismo caso.

La variabilidad puede entenderse como un fenómeno sumamente complejo e intrínseco al proceso de decisión donde confluyen aspectos cognitivos (Taylor, 2017), emocionales, organizacionales (Lwin, Fluke, Trocméc, Fallona, y Mishna, 2018), legales y éticos (Banks, 1997). En este sentido, podemos asumir la variabilidad como algo inevitable. Sin embargo, como nos recuerda Keddell (2014, p. 917): “la variabilidad representa un problema ético ya que la consistencia general en las decisiones ante casos similares representa un deber universal inherente a los derechos humanos y a la ética del deber”.

Bajo esta premisa se han elaborado modelos explicativos sobre la toma de decisiones que tratan de dar cuenta de la multitud de factores que inciden en ella: el *judgments and decisions processes in context* (JUDPIC) (Benbenishty y Davidson-Arad, 2012) y el modelo ecológico de toma de decisiones (Baumann, Dalgleish, Fluke y Kern, 2011; Helm y Roesch-Marsh, 2017). Uno de los factores destacados en ambos modelos son las características personales de los profesionales porque cuando se enfrentan a decisiones tan trascendentales como las de protección, no solo van a poner en marcha todos sus conocimientos técnicos, legales y éticos, sino que también van a apoyarse en todo su bagaje personal y profesional. Dada la complejidad inherente a las decisiones, autores como Calder advierten que la clave de una buena toma de decisiones es reconocer la posibilidad de equivocarse y tener la capacidad de repensar los juicios y las decisiones (Calder, 2008).

Características personales y variabilidad en la toma de decisiones profesionales. Revisión de la literatura

La literatura internacional sobre la variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil arranca en la década de los años 80, y será a partir del año 2000 cuando España se sumará a esta línea de investigación. En la presente revisión se examinan los resultados de las investigaciones que han analizado la variabilidad en las decisiones entre profesionales de protección infantil en función de sus características sociodemográficas y vivenciales, de su formación/titulación y de la experiencia profesional.

Características sociodemográficas y vivenciales

Aunque la mayor parte de las investigaciones analizan estas características de forma combinada y con diferentes diseños metodológicos, para comprender mejor su relación con la variabilidad en la toma de decisiones, se presentan los principales hallazgos para cada una de ellas.

En cuanto al género, la mayor parte de las investigaciones no han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres (Arruabarrena y De Paúl, 2011; Ashton, 2004; Garrido y Grimaldi, 2012; Pecnick y Brunnberg, 2005) y las encontradas están más relacionadas con la evaluación o percepción de la gravedad que con las decisiones de los recursos a implementar.

Por ejemplo, en las investigaciones realizadas por Snyder y Newberger (1986), Dukes y Kean (1989) y por Burnnett (1993), se encontró que las mujeres percibían las situaciones de maltrato y abuso de forma más severa que los hombres, y que las mujeres tendían a plantear medidas más intrusivas que los hombres. En una línea similar a la anterior, Tilden et al. (1994) pusieron de manifiesto que las mujeres tendían a consultar con otras profesionales dos veces más que los hombres y tenían más probabilidades de derivar los casos de sospecha al sistema de protección. En España, en la investigación de Garrido y Grimaldi (2012) no se encontraron diferencias significativas en función del sexo, aunque sí se observó una tendencia en las mujeres a evaluar de forma más desfavorable a las familias que los hombres.

Hay que tener en cuenta que la medición del género es compleja dado que las profesiones de ayuda están altamente feminizadas y, por tanto, en muchos casos la muestra queda desproporcionada impidiendo un análisis adecuado (Davidson-Arad y Benbenishty, 2010; Pecnick y Brunnberg, 2005).

En cuanto a la edad, tampoco existen resultados homogéneos al respecto. Entre las investigaciones que hallan diferencias significativas destacan la de Garrido y Grimaldi (2012), que encontraron que las profesionales de menor edad realizaban valoraciones más desfavorables que las de más edad, y también la de Dukes y Kean (1989), cuyos resultados eran

contrarios, eran las personas más jóvenes las que evaluaban las situaciones de desprotección como menos graves.

Pero otras investigaciones revisadas no arrojan diferencias para la edad ni en la valoración de las situaciones de desprotección (Portwood, 1998; Roscoe, 1990), ni en la elección entre medidas de protección (Burnett, 1993). La investigación de Molina (2012) tampoco encontró diferencias significativas en función de la edad con respecto a estas dos decisiones. De hecho, se obtenían tendencias distintas para diferentes casos. En uno de ellos, las personas de mayor edad emitían valoraciones más graves y planteaban medidas más intrusivas de intervención y, en el otro, eran estas las que emitían valoraciones más moderadas. Como ha señalado el autor, se necesita explorar con mayor profundidad la influencia de la edad.

Otras variables analizadas son las relacionadas con el estado civil, con el hecho ser padre o madre, o de haber tenido vivencias traumáticas. Sin embargo, ninguna de las investigaciones ha encontrado diferencias significativas en función de estas variables ni en la valoración de las situaciones de desprotección, ni en la notificación de los casos (Ashton, 2004; Dukes y Kean, 1989; Snyder y Newberger, 1986), ni a la hora de decidir el tipo de medida de protección (Burnett, 1993). Otras sí han encontrado ciertas tendencias en función de ser padre o madre, como la realizada por Fernandes do Santos (2017) y por Portwood (1998), donde las personas con hijos o hijas tendían a evaluar ciertos comportamientos parentales como de mayor gravedad que quienes no tenían descendencia, o la de Garrido y Grimaldi (2012), que encontró la tendencia contraria.

Respecto a las experiencias personales de maltrato vividas en la infancia por los profesionales, las escasas investigaciones existentes no han encontrado diferencias significativas en función de esta variable (Ashton, 2004; Portwood, 1998).

Las investigaciones realizadas sobre las variables sociodemográficas no arrojan una significación clara e inequívoca dentro de la cadena de decisiones en protección infantil. De hecho, la variedad de resultados encontrados apunta, incluso, a conclusiones opuestas.

Titulación

Los estudios sobre la influencia de la titulación se han centrado fundamentalmente en el Trabajo Social, la psicología, la educación social, en profesiones relacionadas con el ámbito de la salud, y en otras como la policía o la judicatura. Aunque no todas tienen la misma responsabilidad en la decisión, de una u otra manera, participan en la cadena de decisiones durante la intervención, desde la pertinencia de notificar un caso hasta la recomendación de la intervención.

Respecto a la decisión de notificar los casos, Deisz, Doueck, George y Levine (1996) encontraron diferencias entre terapeutas y profesionales del sistema de protección infantil en la valoración de la existencia de una causa razonable de maltrato. Mientras terapeutas tendían a fijarse en los comportamientos concretos de los padres y las madres y defendían la notificación cuando existiese un presunto daño potencial, las trabajadoras y

los trabajadores de protección infantil se fijaban más en la interpretación conjunta de la historia y en la intencionalidad de las figuras parentales, no considerando adecuado notificar un caso solo por la existencia de un posible daño potencial.

De la misma forma, Tilden et al. (1994) encontraron diferencias significativas entre profesiones respecto a la evaluación y a la intervención. Respecto a la valoración, eran profesionales de la psicología y del Trabajo Social quienes afirmaban sospechar más frecuentemente de la posible existencia de un caso de maltrato en comparación con profesionales de la medicina y de la enfermería. Sin embargo, respecto a las intervenciones, eran profesionales de la medicina y del Trabajo Social quienes planteaban más la derivación de los casos al sistema de protección en comparación con el resto de las titulaciones que optaban más por consultar, observar y discutirlo con la persona o la familia.

Britner y Mossler (2002) encontraron diferencias significativas entre jueces y juezas, fiscales, profesionales del Trabajo Social de servicios de protección y profesionales de salud mental. Aunque los cuatro grupos estimaron importante el tipo de maltrato y las probabilidades de recurrencia, fueron profesionales del Trabajo Social y de salud mental quienes consideraron más importante que los demás grupos las intervenciones previas y la colaboración de los padres y madres.

Snyder y Newberger (1986) hallaron diferencias significativas en el ámbito hospitalario. Profesionales del Trabajo Social y de la enfermería valoraban las situaciones de forma más severa que profesionales de la pediatría y la psiquiatría. En medio, se encontraban profesionales de la psicología. Los autores apuntaron que estas diferencias podían deberse a los distintos roles que ejercían estas profesiones en los casos de protección infantil. Tanto enfermería como Trabajo Social tenían un contacto más directo e intenso con la persona menor de edad y con sus figuras parentales. Por el contrario, desde la psicología se realizaban intervenciones más puntuales e individuales, como desde la pediatría y psiquiatría, que, además, tenían una orientación más sanitaria y biológica que psicosocial.

Garrido y Grimaldi (2012) encontraron diferencias en las evaluaciones entre profesionales de diferentes titulaciones aun utilizando una misma escala de valoración. Profesionales de la psicología y a continuación profesionales del Trabajo Social era quienes realizaban evaluaciones más positivas de las familias, las más desfavorables eran de profesionales de la educación social. También en este caso, los autores argumentaron que las diferencias podían deberse al rol profesional y al tipo de formación de cada grupo. Desde la psicología se acostumbra a valorar a la persona de forma individual prestando menos atención al entorno, y tanto desde el Trabajo Social como desde la educación social es más habitual valorar también los factores sociales que rodean a la familia. Además, que desde la educación social se realizaran valoraciones más desfavorables podía explicarse por su rol dentro del sistema de protección que permite ver directamente las consecuencias negativas de los comportamientos parentales en las personas menores de edad.

Respecto a las recomendaciones de intervención, Mandel, Lehman y Yuille (1995), analizando las diferencias entre agentes de la policía y profesionales del Trabajo Social, hallaron que desde la policía se tendía a recomendar más la separación del menor que desde el Trabajo Social. También Britner y Mossler (2002) encontraron diferencias entre profesionales de la judicatura, fiscalía, Trabajo Social y salud mental en la implementación de medidas de protección. Así, mientras que desde la judicatura se apostaba más por la implementación de medidas de separación, desde el Trabajo Social y la salud mental se abogaba más por plantear intervenciones familiares. Todo apunta a que las variables proximidad y vínculo asistencial propias de cada perfil profesional y de la organización donde se trabaja pueden tener capacidad para explicar estas diferencias (Kedell y Hyslop, 2018).

Pero otros trabajos no han encontrado diferencias significativas entre profesionales del Trabajo Social, la psicología y la educación social a la hora de valorar el nivel de gravedad (Arruabarrena y De Paúl, 2011). Asimismo, en la investigación de Molina (2010) las diferencias encontradas parecían deberse más al lugar de trabajo que a la titulación.

Respecto a las diferencias en función de los estudios de posgrado, Jent et al. (2011) encontraron que profesionales con un nivel educativo superior confirmaban en mayor medida un caso de maltrato físico que quienes tenían menor nivel de formación. También, Ryan, Garnier, Zyphur y Zhai (2006) hallaron que los niños y niñas atendidos por profesionales con formación de posgrado tenían estancias más cortas en el sistema de protección. Por el contrario, Regehr, LeBlanc, Shlonsky y Bogo (2010) no encontraron diferencias en las valoraciones del riesgo en función de la formación de grado o de posgrado.

Experiencia profesional

Los años de experiencia profesional favorecen el desarrollo de habilidades y competencias complejas que ayudan a enfrentarse a situaciones de la práctica (Ericsson y Charness, 1994). Es más, la experiencia profesional parece ser la base para el desarrollo de ciertos pensamientos intuitivos que permiten tomar decisiones acertadas de forma rápida y adecuada a las condiciones del contexto (Klein, 1999). Ofrece también la oportunidad de desarrollar una sabiduría práctica que puede ayudar a explicar las diferencias en la toma de decisiones (Cash, 2001).

Según Drury-Hudson (1999) las personas con más experiencia parecen integrar mejor el conocimiento teórico y empírico que las inexpertas. En concreto, tienen un mejor y mayor manejo de los conocimientos relacionados con la evaluación del riesgo, con los procedimientos legales y organizacionales y con el uso de teorías y de evidencias empíricas (Whittaker, 2018). Otras investigaciones señalan que las personas expertas interpretan de diferente manera las variables implicadas en el caso (Britner y Mossler, 2002) y también que se sienten más seguras a la hora de evaluar y de intervenir sobre las situaciones de desprotección infantil (Parada, Barnoff y Coleman, 2007).

Otros estudios han encontrado que las personas con mayor experiencia profesional realizan valoraciones más favorables de los casos que quienes tienen menos experiencia (Garrido y Grimaldi, 2012) o que los estudiantes (Mandel, Lehman y Yuille, 1995). Además, cuanto mayor es la experiencia, las personas tienden a recomendar e implementar menos separaciones familiares (Davidson-Arad, Englechin-Segal, Wozner, y Gabriel, 2003; Davidson-Arad y Benbenishty, 2016; Garrido y Grimaldi, 2012), y a confiar más en los servicios de preservación familiar (Schuerman, Rossi y Budde, 1999; Sieracki, 2010).

En una de las publicaciones más recientes sobre esta cuestión, Devaney, Hayes y Spratt (2017), centrándose en el Trabajo Social, han encontrado diferencias entre profesionales con experiencia, principiantes y estudiantes, siendo el grupo de principiantes quienes se comportan de manera diferente a las personas con experiencia y a los estudiantes. Ante un mismo caso, las personas principiantes tomaban medidas más intrusivas que el resto de los grupos. Los autores han sugerido que no existe una progresión lineal en el proceso general de capacitación profesional, sino que hay un periodo de transición entre la formación y la práctica experta en el que existe un alto grado de incertidumbre que puede explicar que el grupo de principiantes decidan de manera diferente. Para los autores, el resultado más relevante es que tanto estudiantes como profesionales con experiencia parecen actuar y pensar de manera similar. Una explicación podría ser que las personas que están estudiando no están sujetas a la responsabilidad de las consecuencias de sus decisiones y, las que tienen experiencia, cuentan con una sabiduría práctica que les hace más capaces de prever los cursos de acción de sus decisiones.

Por último, hay investigaciones que no hallan diferencias significativas en función de la experiencia profesional ni en la valoración del nivel de gravedad de los casos (Arruabarrena y Paul, 2011; Gold, Benbenishty y Osmo, 2001) ni en la elección de la medida de protección (Sullivan, Whitehead, Leschied, Chiodo y Hurley, 2008).

Metodología

Este trabajo forma parte de una investigación realizada en la comunidad autónoma del País Vasco sobre los factores determinantes de la variabilidad en la toma de decisiones en protección infantil (Mosteiro, 2015). En dicha investigación se presentó una viñeta diseñada por Benbenishty, Osmo y Gold (2003) a profesionales del Trabajo Social, educación social y psicología. En la viñeta se narraba un caso de desprotección infantil sobre el que había que decidir si adoptar una medida de separación o de preservación familiar. Esta viñeta ha sido utilizada también en diversas investigaciones (Davidson-Arad y Benbenishty, 2008, 2010; Benbenishty et al., 2015; Mosteiro, 2015; Mosteiro, Beloqui, Sobremonte y Rodríguez, 2018; Spratt, Devaney y Hayes, 2015)

La metodología de viñetas es muy utilizada para el análisis del juicio y la toma de decisiones en Trabajo Social (Taylor, 2006). A pesar de su utilidad, no está exenta de críticas ya que, aunque describa un caso real, es imposible incorporar en ella todos los datos que se tienen en la práctica real (Rossi, Schuerman y Budde, 1999) y sus resultados se refieren a los que las personas harían en situaciones hipotéticas, más que a lo que hacen en su contexto real de trabajo (Wolf, 2011).

Las personas participantes fueron 204 profesionales de protección infantil de la comunidad autónoma del País Vasco pertenecientes a distintas organizaciones tanto públicas como privadas que operan en distintos niveles de intervención. Estimando un universo poblacional de 712 profesionales, la N muestral correspondiente al 95% de nivel de confianza, con un grado de error estimado del 5%, sería de 250. Dado que el número de cuestionarios obtenidos fue de 204, se alcanzó el 82% de la muestra que estaría garantizada a un nivel de confianza del 91%. La recogida de la información se llevó a cabo entre diciembre de 2014 y abril de 2015. La cumplimentación del cuestionario se realizó on-line, garantizándose el anonimato de las personas participantes y la confidencialidad de los datos.

Para el análisis se planteó una estrategia de análisis cuantitativa a través de la herramienta informática XLSTAT. Se ha utilizado la técnica de chi-cuadrado para examinar si existían diferencias significativas entre profesionales que optaban por una medida de preservación o por una medida de separación en función de sus características personales: edad, sexo, estado civil, titulación, experiencia profesional, sucesos vitales estresantes y experiencias personales de maltrato.

Las características sociodemográficas de la muestra son las siguientes: el 70,6% son mujeres, con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años (74%). El 32% son profesionales del Trabajo Social; el 33%, profesionales de la psicología; el 25%, de educación social, y el 8% tienen titulaciones universitarias distintas a las anteriores. Respecto a la experiencia profesional, categorizada en rangos, el 90% cuenta con seis o más años de experiencia profesional en protección infantil. Por último, el 39% trabaja en atención primaria, otro 39% en atención secundaria, y el 22% en servicios de acogimiento residencial.

Resultados

Los resultados confirman, en primer lugar, la existencia de variabilidad entre profesionales a la hora de elegir la medida de intervención más adecuada ante un mismo caso. Mientras que el 62,25% optan por mantener a la persona menor de edad con su familia, el 37,75% consideran que es más adecuado plantear una medida de separación familiar. Las pautas de respuesta son similares a las encontradas en la investigación comparada realizada por Benbenishty et al. (2015) en España donde el 53% de profesionales optaban por la preservación familiar, frente al 47% que preferían plantear una separación familiar.

A fondo

La variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil:
el rol que juegan sus características personales

En segundo lugar, los resultados del análisis de las frecuencias y de la aplicación del chi-cuadrado que se presentan seguidamente, nos han permitido conocer si las diferencias en la decisión son estadísticamente significativas en función de las siguientes características personales: 1) edad, sexo, estado civil; 2) ser padre o madre, haber sufrido sucesos vitales estresantes o experiencias de maltrato; c) formación y experiencia profesional.

Edad, estado civil y sexo

¿Decidirán lo mismo las profesionales de mayor y de menor edad, las personas casadas y las que no lo están? ¿Y los hombres y las mujeres?

Como se observa en la tabla 1, no hay diferencias significativas en función de ninguna de las características demográficas analizadas, salvo para el grupo de profesionales más jóvenes, de entre 22 y 30 años, que han optado más por implementar una medida de separación familiar.

Tabla 1. Diferencias en la decisión por grupos de edad, sexo y estado civil

| EDAD | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
|--|------------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| 22-30 | 11 | 42** | 15 | 58** | 26 | 100 |
| 31-50 | 98 | 64 | 54 | 36 | 152 | 100 |
| MAS DE 50 | 18 | 69 | 8 | 31 | 26 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| p-valor 0,072>0.05 NO DIF SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |
| ** Significatividad por casilla (Prueba Fisher) | | | | | | |
| SEXO | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| HOMBRES | 34 | 57 | 26 | 43 | 60 | 100 |
| MUJERES | 93 | 65 | 77 | 35 | 144 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,288>0.05 NO DIF. SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |
| E. CIVIL | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| NO CASADO O SIN PAREJA | 37 | 56 | 29 | 44 | 66 | 100 |
| CASADO O CON PAREJA ESTABLE | 90 | 65 | 48 | 35 | 138 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 76 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,207>0.05 NO DIF. SIG. (Chi Cuadrado) | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia.

De hecho, es el único grupo en el que más del 50% opta por este tipo de intervención, concretamente el 58%. En el resto de los grupos de edad, aun no existiendo diferencias significativas, se observa que, a más edad, se opta más por mantener a la persona menor de edad con su familia. Casi el 70% de profesionales de más de 50 años toman la misma decisión, mostrando un patrón más homogéneo de respuesta que las personas más jóvenes, que tienen un patrón de decisión más variable.

Ser padre o madre, sucesos vitales estresantes y experiencias de maltrato

Como se observa en la tabla 2, la única variable que arroja diferencias significativas es el hecho de ser padre o madre. Mientras que el 68% de profesionales con hijos se inclinan por mantener a la persona menor de edad con su familia, tan solo el 54% de quienes no tienen hijos plantean la misma medida.

Tabla 2. Decisión en función de las vivencias personales

| SER PADRE O MADRE | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
|---|------------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| SÍ | 78 | 68 | 36 | 32 | 114 | 100 |
| NO | 49 | 54 | 41 | 46 | 90 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,041 < 0,05 SI DIF. SIG (chi-cuadrado) | | | | | | |
| SUCEOS VITALES ESTRESANTES | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| SÍ | 107 | 61 | 67 | 39 | 174 | 100 |
| NO | 20 | 67 | 10 | 33 | 30 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,589 > 0,05 NO DIF. SIG (chi-cuadrado) | | | | | | |
| EXP. PERSONAL DE MALTRATO, NEGLIGENCIA O ABUSO INFANTIL | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| SÍ | 11 | 48 | 12 | 52 | 23 | 100 |
| NO | 116 | 64 | 65 | 36 | 181 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0.130>0,05 NO SIF. SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, no se encuentran diferencias significativas en la decisión en función de haber sufrido sucesos vitales estresantes como muertes o fallecimientos; tampoco en función de haber tenido experiencias personales de maltrato. Cabe destacar que, en esta última, sí parece

A fondo

La variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil:
el rol que juegan sus características personales

observarse una cierta tendencia que apunta a que quienes han tenido este tipo de experiencias optan más por implementar medidas de separación (52%) que quienes no las han tenido (36%). Por ello, sería necesario conocer la influencia de esta variable utilizando muestras más amplias.

Formación y experiencia profesional

En esta dimensión se analizan variables relacionadas con los años de experiencia profesional, así como con la titulación de grado, de posgrado o formación específica en protección infantil. ¿Cambia la decisión en función de estas características?

Tabla 3. Decisión en función de los años de experiencia profesional y de la formación

| AÑOS EXPERIENCIA | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
|--|------------|--------------|-----------|--------------|------------|------------|
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| DE 1 A 10 | 39 | 51 | 38 | 49 | 77 | 100 |
| MÁS DE 10 | 88 | 69 | 39 | 31 | 127 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,008>0,05 SI DIF. SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |
| TITULACIÓN | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| TRABAJO SOCIAL | 46 | 70 | 20 | 30 | 66 | 100 |
| PSICOLOGÍA | 42 | 63 | 25 | 37 | 67 | 100 |
| EDUCACION SOCIAL | 26 | 52 | 24 | 48 | 50 | 100 |
| OTRAS | 13 | 62 | 8 | 38 | 21 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,284>0,05 NO DIF. SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |
| POSGRADO | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| SÍ | 58 | 61 | 37 | 39 | 95 | 100 |
| NO | 69 | 63 | 40 | 37 | 109 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62,25 | 77 | 37,75 | 204 | 100 |
| *p-valor 0,741>0.05 NO DIF. SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |
| FORMACIÓN ESPECÍFICA EN PROTECCIÓN | PRESERVO | | SEPARO | | TOTAL | |
| | FREC | % | FREC | % | FREC | % |
| SÍ | 79 | 59 | 54 | 41 | 133 | 100 |
| NO | 48 | 68 | 23 | 32 | 71 | 100 |
| TOTAL | 127 | 62 | 77 | 38 | 204 | 100 |
| *p-valor de 0,249>0,05 NO DIF SIG. (chi-cuadrado) | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la tabla 3, solo se han encontrado diferencias significativas en función de la experiencia profesional. No las hay para las variables relacionadas con la formación.

Los resultados indican que a mayor experiencia profesional se opta más por la preservación familiar. Concretamente, mientras casi el 70% de profesionales con más de diez años de experiencia opta por una medida de preservación familiar, solo el 51% de personas menos experimentadas plantea la misma medida. Como ocurría con la edad, la variabilidad de las decisiones desciende cuanto mayor es la experiencia profesional. Así, mientras que en el grupo más experimentado las decisiones tomadas ante el mismo caso son más homogéneas, en el caso de las personas menos experimentadas, la variabilidad es mayor, repartiéndose casi al 50% entre las dos alternativas de intervención.

Tampoco se encuentran diferencias estadísticamente significativas en función de la titulación, de la formación de posgrado, ni de la formación específica en protección infantil. Pero sí se observa que el grupo de Trabajo Social es el que más opta por una medida de preservación familiar, concretamente el 70% elige esta opción de respuesta. En el lado opuesto, encontramos la educación social, ya que tan solo el 52% de los profesionales optan por mantener a la persona menor de edad con su familia.

Discusión

Los resultados de esta investigación muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas en la decisión estudiada en función del estado civil, el sexo, de haber vivido sucesos vitales estresantes, tener una formación de posgrado o formación específica en protección infantil. Estos resultados van en consonancia con otras investigaciones revisadas que arrojaban resultados similares (Arruabarrena y De Paúl, 2011; Ashton, 2004; Garrido y Grimaldi, 2012).

Sin embargo, en la experiencia de maltrato o la titulación, aunque no se encuentran diferencias estadísticamente significativas, se observan algunas tendencias destacables. Profesionales que afirman haber tenido experiencias de maltrato se inclinan más por la separación. Cabe pensar que personas que han tenido este tipo de experiencias se ven influidas por los sentimientos que les generan los recuerdos de su propia experiencia. Por ello, es posible que viéndose afectadas por sentimientos negativos como el miedo o la tristeza, opten más por plantear una medida de separación familiar para garantizar la seguridad de la persona menor de edad. Estos resultados van en la misma línea que los encontrados por Portwood (1998). Sin embargo, como son pocas las personas que afirman haber tenido experiencias de este tipo, sería necesario explorar esta variable con una muestra más amplia.

Respecto a la titulación, destaca la tendencia encontrada entre el grupo de Trabajo Social y el de educación social. ¿Por qué el grupo de Trabajo Social opta más por la preservación y el grupo de educación social

se inclina más por la separación? Aunque la explicación de estos resultados es compleja, se apuntan dos factores que pueden dar cuenta de esta tendencia. Por un lado, las diferencias en la formación. La formación en Trabajo Social es más sistémica y al centrarse tanto en la familia como con la persona menor de edad puede decantarse más por la preservación familiar. Por el contrario, la formación en educación social, al centrarse más en la intervención socioeducativa con las personas menores de edad, puede tratar de neutralizar la influencia negativa de la familia inclinándose por la separación familiar. Por otro lado, no podemos obviar la influencia que tienen las organizaciones donde se ejerce la profesión. Mientras que desde la educación social se trabaja más en casos de separación familiar, específicamente en acogimiento residencial, desde el Trabajo Social se está más presente en las intervenciones de preservación familiar. Por ello, cada grupo profesional puede estar optando por las alternativas que mejor maneja o en las que más interviene, valorándolas más positivamente. Sin embargo, tan solo podemos hablar de tendencias, ya que al igual que ocurre en otras investigaciones nacionales no existen diferencias significativas en función de la titulación (Arruabarrena y De Paúl, 2011; Garrido y Grimaldi, 2012; Molina, 2010). Tampoco es posible realizar una comparación internacional porque fuera de nuestras fronteras es mayoritariamente desde el Trabajo Social desde el que se realiza la intervención social en materia de protección infantil. De ahí que los estudios se realicen exclusivamente con profesionales de esta titulación.

Por último, son tres las variables asociadas estadísticamente a la variabilidad en la decisión. Nos referimos a la edad y, concretamente, al grupo de profesionales menores de 30 años, al hecho de tener hijos y a la experiencia profesional.

¿Porqué son las personas más jóvenes las que más se inclinan por plantear medidas de separación? Una de las explicaciones la encontramos en la experiencia tanto personal como profesional. En el grupo de 22 a 30 años se encuentran las personas que acaban de incorporarse al mundo laboral tras la finalización de sus estudios y, por tanto, cabe pensar que no cuentan con el mismo bagaje, ni personal ni profesional que las de más edad. Por ello, se pueden sentir más inseguras a la hora de enfrentarse a este tipo de situaciones de riesgo y elegir la separación por considerarla más segura. Por el contrario, las personas de más edad cuentan con más experiencia a la hora de valorar los riesgos y beneficios de las alternativas de intervención y, por tanto, disponen de más conocimiento práctico sobre los efectos positivos y negativos de ambas medidas para tomar las decisiones. Así, además de valorar la alternativa más segura, van a tener en cuenta las posibilidades de seguir trabajando con las figuras parentales y con los efectos negativos que pueden tener las medidas de separación.

Sin embargo, los resultados que se han obtenido sobre la edad siguen sin ser concluyentes (Portwood, 1998; Molina, 2012). En nuestra investigación, tan solo se han encontrado diferencias significativas para las personas más jóvenes, de 22 a 30 años. Por tanto, no solo hay que tomar

estos resultados con cautela sino también considerar que la edad y la experiencia profesional pueden estar directamente relacionadas, de tal forma que la primera puede considerarse una variable proxy de la experiencia profesional, es decir, que indirectamente puede estar midiendo el efecto de la sabiduría práctica.

En el caso de quienes tienen hijos, se observa que se inclinan más por plantear una medida de preservación familiar. Cabe pensar que dan más importancia al mantenimiento de los lazos familiares y, por ello, tienden a plantear la alternativa dirigida a mejorar las capacidades de la familia para la crianza y a evitar la separación familiar. Estos resultados son diferentes de los encontrados en las investigaciones revisadas en las que no se hallaron diferencias significativas (Ashton, 2004; Burnett, 1993; Dukes y Kean, 1989; Garrido y Grimaldi, 2012; Portwood, 1998; Snyder y Newberger, 1986).

Los resultados para la experiencia profesional siguen la misma tendencia que los encontrados para la edad. Esto es, las personas con menos experiencia y las más jóvenes optan en mayor medida por plantear una separación familiar que las que tienen más experiencia o más edad. Edad y experiencia profesional parecen de nuevo estar directamente relacionadas. Por tanto, la explicación a estos resultados es la misma que para la edad, es decir, a más experiencia mayor sabiduría práctica y, a más inexperiencia, al no contar con dicha fuente de conocimiento, las personas se pueden sentir más inseguras y dejándose guiar por el principio de precaución, optan en mayor medida por la alternativa que consideran más segura, la separación. Estos resultados son similares a los obtenidos en otras investigaciones realizadas a nivel internacional (Davidson-Arad, Englechin-Segal, Wozner y Gabriel, 2003; Gold, Benbenishty y Osmo, 2001; Schuerman, Rossi, y Budde, 1999; Sieracki, 2010).

Conclusiones

Los resultados encontrados respecto a las diferencias en la toma de decisiones en protección infantil en función de las características personales de los profesionales subrayan la importancia de seguir investigando en esta línea. Teniendo en cuenta la relación entre los años de experiencia profesional y la sabiduría práctica, son necesarios nuevos estudios que traten de comprender la influencia de esta última en el proceso de toma de decisiones. Si la sabiduría práctica se fundamenta en el pensamiento intuitivo que está a un nivel inconsciente (Klein, 1999), sería preciso que las investigaciones futuras pusieran el acento en hacer explícitos los juicios intuitivos sobre los que se basa la toma de decisiones utilizando técnicas de investigación cualitativas. También convendría realizar investigaciones comparativas entre profesionales con experiencia y profesionales noveles.

Dada la importancia del contexto organizacional en la variabilidad de la toma de decisiones, es clave realizar estudios multinivel que conside-

ren al mismo tiempo las características personales y las organizacionales (Lwin et al., 2018).

Las implicaciones de estos hallazgos son múltiples para la docencia y para la práctica profesional. Queremos subrayar, por una parte, la necesidad de profundizar en la formación en toma de decisiones, como aspecto esencial dentro de la metodología de intervención del Trabajo Social, y por la otra, destacar la importancia de llevar estos resultados a la supervisión profesional a fin de promover una práctica reflexiva que nos ayude a identificar y trabajar el rol que juegan las variables personales en la toma de decisiones.

Como ha señalado Calder (2008): “un profesional experto no es el que no se equivoca sino el que es capaz de reconocer su propia falibilidad y, por tanto, aquel que está abierto a repensar sus juicios y sus decisiones” (Calder, 2008, p. 64).

Referencias bibliográficas

- Arruabarrena, I., y De Paúl, J. (2011). Valoración de la gravedad de las situaciones de desprotección infantil por los profesionales de protección infantil. *Psicothema*, 23(4), 642-647.
- Ashton, V. (2004). The effect of personal characteristics on reporting child maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 28(9), 985-997. DOI:10.1016/j.chiabu.2004.03.012
- Banks, S. (1997). *Ética y valores en el trabajo social*. Barcelona, España: Paidós.
- Baumann, D., Dalgleish, L., Fluke, J., y Kern, H. (2011). *The decision-making ecology*. Washington, DC, USA: American Humane Association.
- Benbenishty, R., Davidson-Arad, B., López, M., Devaney, J., Spratt, T., Koopmans, C., y Hayes, D. (2015). Decision making in child protection: An international comparative study on maltreatment substantiation, risk assessment and intervention recommendations, and the role of professional's child welfare attitudes. *Child Abuse and Neglect*, 49, 63-75. DOI:10.1016/j.chiabu.2015.03.015.
- Benbenishty, R., y Davidson-Arad, B. (2012). A controlled study of placement and reunification decision in Israel. *Presentado en EUSARF*. Glasgow, UK.
- Benbenishty, R., Osmo, J., y Gold, N. (2003). Rationales provided for risk assessment recommended: A comparison between Canadian and Israeli professionals. *The British Journal of Social Work*, 33(2), 137-155.

- Britner, P., y Mossler, D. (2002). Professionals' decision-making about out-of-home placements following instances of child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 26(4), 317-332.
- Burnett, B. (1993). The psychological abuse of latency age children: a survey. *Child Abuse and Neglect*, 17(4), 441-454.
- Calder, M. (2008). Professional Dangerousness: causes and contemporary features. En M. Calder (Ed.), *Contemporary risk assessment in safeguarding children* (p. 61-96). Lyme Regis, UK: Russell House Publishing.
- Cash, S. (2001). Risk assessment in child welfare: the art and science. *Children and Youth Services Review*, 23(11), 811-830.
DOI:10.1016/S0190-7409(01)00162-1
- Davidson-Arad, B., y Benbenishty, R. (2016). Child Welfare Attitudes, Risk Assessments and Intervention Recommendations: The Role of Professional Expertise. *The British Journal of Social Work*, 46(1), 186-203. DOI:10.1093/bjsw/bcu110
- Davidson-Arad, B., y Benbenishty, R. (2010). Contribution of child protection workers' attitudes to their risk assessments and intervention recommendations: a study in Israel. *Health and Social Care*, 18(1), 1-9. DOI:10.1111/j.1365-2524.2009.00868
- Davidson-Arad, B., y Benbenishty, R. (2008). The role of workers' attitudes and parent and child wishes in child protection workers' assessments and recommendation regarding removal and reunification. *Children and Youth Services Review*, 30(1), 107-121.
DOI:10.1016/j.chilyouth.2007.07.003
- Davidson-Arad, B., Englechin-Segal, D., Wozner, Y., y Gabriel, R. (2003). Why social workers do not implement decisions to remove children at risk from home. *Child Abuse and Neglect*, 27(6), 687-697.
DOI:10.1016/S0145-2134(03)00106-6
- Deisz, R., Doueck, H., George, N., y Levine, M. (1996). Reasonable cause: a qualitative study of mandated reporting. *Child Abuse and Neglect*, 20(4), 275-287. DOI:10.1016/0145-2134(96)00009-9
- Devaney, J., Hayes, D., y Spratt, T. (2017). The Influences of Training and Experience in Removal and Reunification Decisions Involving Children at Risk of Maltreatment: Detecting a 'Beginner Dip'. *The British Journal of Social Work*, 47(8), 2364-2383.
DOI:10.1093/bjsw/bcw175
- Drury-Hudson, J. (1999). Decision making in child protection: the use of theoretical, empirical and procedural knowledge by novices and experts and implications for dielwork placements. *The British Journal of Social Work*, 29(1), 147-69.

- Dukes, R., y Kean, R. (1989). An experimental study of gender and situation in the perception and reportage of child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 13(3), 352-360.
- Ericsson, K., y Charness, N. (1994). Expert performance: its structure and acquisition. *American Psychologist*, 49(8), 725-747.
DOI:10.1037/0003-066X.49.8.725
- Fernandes do Santos, A. I. (2017). Decision-making processes in child abuse situations. (Tesis doctoral, Universidad do Minho, Braga, Portugal.) Recuperado de <https://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/48618/1/Ana%20Isabel%20Fernandes%20dos%20Santos.pdf>.
- Garrido, M., y Grimaldi, V. (2012). *Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias del Sistema Público de Servicios Sociales de Andalucía*. Sevilla, España: Junta de Andalucía, Consejería de Salud y Bienestar Social, Agencia de Servicios Sociales y Dependencia de Andalucía.
- Gold, N., Benbenishty, R., y Osmo, J. (2001). A comparative study of risk assessment and recommended interventions in Canada and Israel. *Child Abuse and Neglect*, 25(5), 607-622.
DOI:10.1016/S0145-2134(01)00228-9
- Helm, D., y Roesch-Marsh, A. (2017). The Ecology of Judgement: A Model for Understanding and Improving Social Work Judgements. *The British Journal of Social Work*, 47(5), 1361-1376.
- Jent, J., Eaton, C., Knickerbocker, L., Lambert, W., Merrick, M., y Dandes, S. (2011). Multidisciplinary child protection decision making about physical abuse: determining substantiation thresholds and biases. *Children and Youth Services Review*, 33(9), 1673-1682.
DOI:10.1016/j.childyouth.2011.04.029
- Keddell, E. (2014). Current debates on variability in Child Welfare decision-making: a selected literature review. *Social Sciences*, 3(4), 916-940. DOI:10.3390/socsci3040916
- Keddell, E., y Hyslop, I. (2018). Role type, risk perceptions and judgments in child welfare: A mixed methods vignette study. *Children and Youth Services Review*, 87, 130-139.
DOI:10.1016/j.childyouth.2018.02.017
- Kemshall, H., Wilkinson, B., y Baker, K. (2013). *Working with risk*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Klein, G. (1999). *The sources of power. How people make decisions*. Cambridge, UK: MIT Press.
- Lwin, K., Fluke, J., Trocméc, N., Fallona, B., y Mishna, F. (2018). Ongoing child welfare services: Understanding the relationship of worker and

- organizational characteristics to service provision. *Child Abuse and Neglect*, 80, 324-334. DOI:10.1016/j.chiabu.2018.04.001
- Mandel, D., Lehman, D., y Yuille, J. (1995). Reasoning about removal of a child from home: a comparison of policy officers and social workers. *Journal of Applied Social Psychology*, 25(10), 906-921. DOI:10.1111/j.1559-1816.1995.tb02652.x
- Molina, A. (2012). *Toma de decisiones profesionales en el Sistema de Protección Infantil*. Observatorio de la Infancia de Andalucía, Consejería de Salud y Bienestar. Recuperado de: http://www.observatoriode-lainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3586
- Mosteriro, A., Beloqui, U., Sobremonde, E., y Rodriguez, A. (2018). Dimensions for argument and variability in child protection decision-making. *Journal of Social Work Practice*, 32(2), 169-187. DOI:10.1080/02650533.2018.1439459
- Mosteiro, A. (2015). La toma de decisiones en protección infantil. El caso de la comunidad autónoma del País Vasco. (Tesis doctoral, Universidad de Deusto, Bilbao.)
- Parada, H., Barnoff, L., y Coleman, B. (2007). Negotiating “professional agency”: social work and decision-making within the Ontario Child Welfare System. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 34(4), 35-56
- Pecnik, N., y Brunnberg, E. (2005). Professionals’ characteristics, victim’s gender, and case assessments as predictors of professional judgments in child protection. *Review of Psychology*, 12(2), 133-146.
- Portwood, S. (1998). The impact of individuals’ characteristics and experiences on their definitions of child maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 22(5), 437-452. DOI:10.1016/S0145-2134(98)00008-8
- Regehr, C., LeBlanc, V., Shlonsky, A., y Bogo, M. (2010). The influence of clinicians’ previous trauma exposure on their assessment of child abuse risk. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 198(9), 614-618. DOI:10.1097/NMD.0b013e3181ef349e
- Roscoe, B. (1990). Defining child maltreatment: ratings of parental behaviors. *Adolescence*, 25(99), 517-528.
- Rossi, P., Schuerman, J., y Budde, S. (1999). Understanding decisions about child maltreatment. *Evaluation Review*, 23(6), 579-598. DOI:10.1177/0193841X9902300601
- Ryan, J., Garnier, P., Zyphur, M., y Zhai, F. (2006). Investigating the effects of caseworkers characteristics in child welfare. *Children and Youth Services Review*, 28(9), 993-1006. DOI:10.1016/j.chilyouth.2005.10.013

- Schuerman, J., Rossi, P., y Budde, S. (1999). Decision on placement and family preservation. Agreement and targeting. *Evaluation Review*, 25(6), 599-618. DOI:10.1177/0193841X9902300602
- Sieracki, J. (2010). *In whose best interest? Using an experimental vignette to assess factors influencing placement decisions in child welfare*. Chicago, USA: Loyola University Chicago. Recuperado de http://ecommons.luc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1230&context=luc_diss
- Snyder, J., y Newberger, E. (1986). Consensus and differences among hospital professionals in evaluating child maltreatment. *Violence and Victims*, 1(2), 125-139.
- Spratt, T., Devaney, J., y Hayes, D. (2015). In and out of home care decisions: The influence of confirmation bias in developing decision supportive reasoning. *Child Abuse and Neglect*, 49, 76-85. DOI:10.1016/j.chiabu.2015.01.015
- Sullivan, C., Whitehead, P., Leschied, A., Chiodo, D., y Hurley, D. (2008). Perception of risk among child protection workers. *Children and Youth Services Review*, 30(7), 699-704. DOI:10.1016/j.chilyouth.2007.11.010
- Taylor, B. (2006). Factorial surveys: using vignettes to study professional judgment. *The British Journal of Social Work*, 36(7), 1187-1207. DOI:10.1093/bjsw/bch345
- Taylor, B. J. (2012). Models for professional judgement in social work. *European Journal of Social Work*, 15(4), 546-562. DOI:10.1080/13691457.2012.702310
- Taylor, B. J. (2013). *Professional decision making and risk in Social Work* (2.^a ed.). London, UK: Sage.
- Taylor, B. J. (2017). Heuristics in Professional Judgement: A Psycho-Social Rationality Model. *The British Journal of Social Work*, 47(4), 1043-1060. DOI:10.1093/bjsw/bcw084
- Tilden, V., Schmidt, T., Limandri, B., Chiodo, G., Garland, M., y Loveless, P. (1994). Factors that influence clinicians' assessment and management of family violence. *American Journal of Public Health*, 84(4), 628-633.
- Whittaker, A. (2018). How Do Child-Protection Practitioners Make Decisions in Real-Life Situations? Lessons from the Psychology of Decision Making. *The British Journal of Social Work*, 48(7), 1967-1984. DOI:10.1093/bjsw/bcx145
- Wolf, S. (2011). *Personal motivation and child protection decision-making: The role of regulatory focus*. NY, USA: Columbia University.